

SAGRADAS FORMAS DE MORALEJA DE ENMEDIO (MADRID)

NOVENA

**(Los textos bíblicos que se reproducen están tomados de la SAGRADA
BIBLIA. Versión Oficial de la CONFERENCIA EPISCOPAL
ESPAÑOLA. Edición Popular. BAC. Madrid, 2013)**

**SAGRADAS FORMAS DE MORALEJA DE ENMEDIO
(MADRID)**

NOVENA ABREVIADA

(Estas oraciones y textos se repiten los nueve días)

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Oh saludable Hostia
 que abres la Puerta del Cielo:
 concédenos tu auxilio y danos fortaleza
 en la lucha contra las tentaciones del enemigo.
 Al Señor Uno y Trino
 tributemos gloria eterna,
 y que Él nos conceda el gozo sin fin
 en la Patria Celestial. Amén.

ORACIÓN

Te damos gracias, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo Señor nuestro, verdadero y único sacerdote.

El cual, al instituir el sacrificio de la eterna alianza, se ofreció a sí mismo como víctima de salvación, y nos mandó perpetuar esta ofrenda en conmemoración suya.

Su carne inmolada por nosotros, es alimento que nos fortalece; su sangre derramada por nosotros, es bebida que nos purifica.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

oooOooo

Del libro de los *Hechos de los Apóstoles* (2, 42-47)

Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando.

ORACIÓN

Oh Dios, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

(O bien)

Señor Dios todopoderoso, que para gloria tuya y salvación de los hombres constituiste a Cristo sumo sacerdote, concede al pueblo cristiano adquirido para ti por la sangre preciosa de tu Hijo recibir en la Eucaristía, memorial del Señor, el fruto de la pasión y resurrección de Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

(Pídase la gracia que se desee alcanzar)

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús que estás realmente presente en la Eucaristía:

Tú eres el corazón que da vida a nuestras familias
y a las familias de todo el mundo.

Gracias por tu Amor infinito que no cesa de cuidarnos.

Te pedimos que aumentes nuestra Fe, nuestra Esperanza y nuestra Caridad para poder decirte con toda el alma que **creemos** en Ti y nos ponemos en tus manos, que todo lo **esperamos** de Ti con una infinita confianza, que **te adoramos** como el Único Dios de nuestras vidas, y que **te amamos**, y deseamos amarte, con el mismo Amor con el que Tú nos amas. Amén.

Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

R/ Sea por siempre bendito y alabado.

**SAGRADAS FORMAS DE MORALEJA DE ENMEDIO
(MADRID)**

NOVENA

DÍA PRIMERO

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Oh saludable Hostia
que abres la Puerta del Cielo:
concédenos tu auxilio y danos fortaleza
en la lucha contra las tentaciones del enemigo.

Al Señor Uno y Trino
tributemos gloria eterna,
y que Él nos conceda el gozo sin fin
en la Patria Celestial. Amén.

ORACIÓN

Te damos gracias, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo Señor nuestro.

El cual, en la última cena con los apóstoles, para perpetuar su pasión salvadora, se entregó a sí mismo como Cordero inmaculado y Eucaristía perfecta. Con este sacramento alimentas y santificas a tus fieles, para que una misma fe ilumine y un mismo amor congrege a todos los hombres que habitan un mismo mundo. Así, pues, nos reunimos en torno a la mesa de este sacramento admirable, para que la abundancia de tu gracia nos lleve a poseer la vida celestial.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

oooOooo

El Culto Eucarístico (San Pablo VI, Encíclica *Mysterium fidei*, número 8)

Diariamente, como es de desear, los fieles en gran número participen activamente en el sacrificio de la Misa se alimenten pura y santamente con la sagrada Comunión, y den gracias a Cristo Nuestro Señor por tan gran don.

Recuerden estas palabras de nuestro predecesor San Pío X: «El deseo de Jesús y de la Iglesia de que todos los fieles se acerquen diariamente al sagrado banquete, consiste sobre todo en esto: que los fieles, unidos a Dios por virtud del sacramento, saquen de él fuerza para dominar la sensualidad, para purificar de las leves culpas cotidianas y para evitar los pecados graves a los que está sujeta la humana fragilidad».

Además, durante el día, que los fieles no omitan el hacer la visita al Santísimo Sacramento, que ha de estar reservado con el máximo honor en el sitio más noble de las iglesias, conforme a las leyes litúrgicas, pues la visita es señal de gratitud, signo de amor y deber de adoración a Cristo Nuestro Señor, allí presente.

Todos saben que la divina Eucaristía confiere al pueblo cristiano una dignidad incomparable. Ya que no sólo mientras se ofrece el sacrificio y se realiza el sacramento, sino también después, mientras la Eucaristía es conservada en las iglesias y oratorios, Cristo es verdaderamente el *Emmanuel*, es decir, «Dios con nosotros». Porque día y noche está en medio de nosotros, habita con nosotros lleno de gracia y de verdad; ordena las costumbres, alimenta las virtudes, consuela a los afligidos, fortalece a los débiles, incita a su imitación a todos que a Él se acercan, de modo que con su ejemplo aprendan a ser mansos y humildes de corazón, y a buscar no ya las cosas propias, sino las de Dios. Y así todo el que se vuelve hacia el augustísimo sacramento eucarístico con particular devoción y se esfuerza en amar a su vez con prontitud y generosidad a Cristo que nos ama infinitamente, experimenta y comprende a fondo, no sin gran gozo y aprovechamiento del espíritu, cuán preciosa es la vida escondida con Cristo en Dios y cuánto sirve estar en coloquio con Cristo: nada más dulce, nada más eficaz para recorrer el camino de la santidad.

Salmo 100 (99)

R/ Somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño.

Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores.

R/

Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño.

R/

Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con himnos, dándole gracias y bendiciendo su nombre.

R/

«El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades».

R/

Del evangelio según san Marcos (14, 12-17; 22-26)

El primer día de los Ácimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?». Él envió a dos discípulos diciéndoles: «Id a la ciudad, os saldrá al paso un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo, y en la casa adonde entre, decidle al dueño: “El Maestro pregunta: ¿Cuál es la habitación donde voy a comer la Pascua con mis discípulos?”. Os enseñará una habitación grande en el piso de arriba, acondicionada y dispuesta. Preparádnosla allí» Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la Pascua.

Mientras comían, tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: «Tomad, esto es mi cuerpo». Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias, se lo dio y todos bebieron. Y les dijo: «Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. En verdad os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios».

ORACIÓN

Oh Dios, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

(O bien)

Señor Dios todopoderoso, que para gloria tuya y salvación de los hombres constituiste a Cristo sumo sacerdote, concede al pueblo cristiano adquirido para ti por la sangre preciosa de tu Hijo recibir en la Eucaristía, memorial del Señor, el fruto de la pasión y resurrección de Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

(Pídase la gracia que se desee alcanzar)

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús que estás realmente presente en la Eucaristía:

Tú eres el corazón que da vida a nuestras familias
y a las familias de todo el mundo.

Gracias por tu Amor infinito que no cesa de cuidarnos.

Te pedimos que aumentes nuestra Fe, nuestra Esperanza y nuestra Caridad para poder decirte con toda el alma que **creemos** en Ti y nos ponemos en tus manos, que todo lo **esperamos** de Ti con una infinita confianza, que **te adoramos** como el Único Dios de nuestras vidas, y que **te amamos**, y deseamos amarte, con el mismo Amor con el que Tú nos amas. Amén.

Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

R/ Sea por siempre bendito y alabado.

DÍA SEGUNDO

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Oh saludable Hostia
que abres la Puerta del Cielo:
concédenos tu auxilio y danos fortaleza
en la lucha contra las tentaciones del enemigo.

Al Señor Uno y Trino
tributemos gloria eterna,
y que Él nos conceda el gozo sin fin
en la Patria Celestial. Amén.

ORACIÓN

Te damos gracias, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo Señor nuestro.

El cual, en la última cena con los apóstoles, para perpetuar su pasión salvadora, se entregó a sí mismo como Cordero inmaculado y Eucaristía perfecta. Con este sacramento alimentas y santificas a tus fieles, para que una misma fe ilumine y un mismo amor congregue a todos los hombres que habitan un mismo mundo. Así, pues, nos reunimos en torno a la mesa de este sacramento admirable, para que la abundancia de tu gracia nos lleve a poseer la vida celestial.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

oooOooo

Creer en la *Eucaristía* (San Pablo VI, *El Credo del Pueblo de Dios*, números 24 y 25)

Nosotros creemos que la misa que es celebrada por el sacerdote representando la persona de Cristo, en virtud de la potestad recibida por el sacramento del orden, y que es ofrecida por él en nombre de Cristo y de los miembros de su Cuerpo místico, es realmente el sacrificio del Calvario, que se hace sacramentalmente presente en nuestros altares. Nosotros creemos que, como el pan y el vino consagrados por el Señor en la última Cena se

convirtieron en su cuerpo y su sangre, que en seguida iban a ser ofrecidos por nosotros en la cruz, así también el pan y el vino consagrados por el sacerdote se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo, sentado gloriosamente en los cielos; y creemos que la presencia misteriosa del Señor bajo la apariencia de aquellas cosas, que continúan apareciendo a nuestros sentidos de la misma manera que antes, es verdadera, real y sustancial.

En este sacramento, Cristo no puede hacerse presente de otra manera que por la conversión de toda la sustancia del pan en su cuerpo y la conversión de toda la sustancia del vino en su sangre, permaneciendo solamente íntegras las propiedades del pan y del vino, que percibimos con nuestros sentidos. La cual conversión misteriosa es llamada por la Santa Iglesia conveniente y propiamente *transustanciación*. Cualquier interpretación de teólogos que busca alguna inteligencia de este misterio, para que concuerde con la fe católica, debe poner a salvo que, en la misma naturaleza de las cosas, independientemente de nuestro espíritu, el pan y el vino, realizada la consagración, han dejado de existir, de modo que, el adorable cuerpo y sangre de Cristo, después de ella, están verdaderamente presentes delante de nosotros bajo las especies sacramentales del pan y del vino, como el mismo Señor quiso, para dárseos en alimento y unirnos en la unidad de su Cuerpo místico.

Salmo 23 (22)

R/ El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas.

R/

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan.

R/

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa.

R/

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término.

R/

Del evangelio según san Juan (6, 1-15)

Después de esto, Jesús se marchó a la otra parte del mar de Galilea (o de Tiberíades). Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos y, al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: «¿Con qué compraremos panes para que coman estos?». Lo decía para probarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer. Felipe le contestó: «Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo». Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?». Jesús dijo: «Decid a la gente que se sienta en el suelo». Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; solo los hombres eran unos cinco mil. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado. Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: «Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se pierda». Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: «Este es verdaderamente el Profeta que va a venir al mundo».

Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

ORACIÓN

Oh Dios, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vi- ves y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

(O bien)

Señor Dios todopoderoso, que para gloria tuya y salvación de los hombres constituiste a Cristo sumo sacerdote, concede al pueblo cristiano adquirido para ti por la sangre preciosa de tu Hijo recibir en la Eucaristía, memorial del Señor, el fruto de la pasión y resurrección de Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

(Pídase la gracia que se desee alcanzar)

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús que estás realmente presente en la Eucaristía:

Tú eres el corazón que da vida a nuestras familias
y a las familias de todo el mundo.

Gracias por tu Amor infinito que no cesa de cuidarnos.

Te pedimos que aumentes nuestra Fe, nuestra Esperanza y nuestra Caridad para poder decirte con toda el alma que **creemos** en Ti y nos ponemos en tus manos, que todo lo **esperamos** de Ti con una infinita confianza, que **te adoramos** como el Único Dios de nuestras vidas, y que **te amamos**, y deseamos amarte, con el mismo Amor con el que Tú nos amas. Amén.

Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

R/ Sea por siempre bendito y alabado.

DÍA TERCERO

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Oh saludable Hostia
que abres la Puerta del Cielo:
concédenos tu auxilio y danos fortaleza
en la lucha contra las tentaciones del enemigo.

Al Señor Uno y Trino
tributemos gloria eterna,
y que Él nos conceda el gozo sin fin
en la Patria Celestial. Amén.

ORACIÓN

Te damos gracias, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo Señor nuestro.

El cual, en la última cena con los apóstoles, para perpetuar su pasión salvadora, se entregó a sí mismo como Cordero inmaculado y Eucaristía perfecta. Con este sacramento alimentas y santificas a tus fieles, para que una misma fe ilumine y un mismo amor congregue a todos los hombres que habitan un mismo mundo. Así, pues, nos reunimos en torno a la mesa de este sacramento admirable, para que la abundancia de tu gracia nos lleve a poseer la vida celestial.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

oooOooo

La presencia de Cristo por el poder de su Palabra y del Espíritu Santo (*Catecismo de la Iglesia Católica*, números 1375-1376)

Mediante la *conversión* del pan y del vino en su Cuerpo y Sangre, Cristo se hace presente en este sacramento. Los Padres de la Iglesia afirmaron con fuerza la fe de la Iglesia en la eficacia de la Palabra de Cristo y de la acción del Espíritu Santo para obrar esta conversión. Así, san Juan Crisóstomo declara que:

«No es el hombre quien hace que las cosas ofrecidas se conviertan en Cuerpo y Sangre de Cristo, sino Cristo mismo que fue crucificado por nosotros. El sacerdote, figura de Cristo, pronuncia estas palabras, pero su eficacia y su gracia provienen de Dios. *Esto es mi Cuerpo*, dice. Esta palabra transforma las cosas ofrecidas.

El Concilio de Trento resume la fe católica cuando afirma: "Porque Cristo, nuestro Redentor, dijo que lo que ofrecía bajo la especie de pan era verdaderamente su Cuerpo, se ha mantenido siempre en la Iglesia esta convicción, que declara de nuevo el Santo Concilio: por la consagración del pan y del vino se opera la conversión de toda la substancia del pan en la substancia del Cuerpo de Cristo nuestro Señor y de toda la substancia del vino en la substancia de su Sangre; la Iglesia católica ha llamado justa y apropiadamente a este cambio *transubstanciación*".

Salmo 103 (102)

R/ La misericordia del Señor dura siempre, para los que cumplen sus mandatos.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.

R/

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura; él sacia de bienes tus días, y como un águila se renueva tu juventud..

R/

El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos; enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel.

R/

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. No está siempre acusando ni nos guarda rencor perpetuo; no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas.

R/

Del evangelio según san Juan (6, 48-58)

«Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que como de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo». Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?». Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

ORACIÓN

Oh Dios, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

(O bien)

Señor Dios todopoderoso, que para gloria tuya y salvación de los hombres constituiste a Cristo sumo sacerdote, concede al pueblo cristiano adquirido para ti por la sangre preciosa de tu Hijo recibir en la Eucaristía, memorial del Señor, el fruto de la pasión y resurrección de Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

(Pídase la gracia que se desee alcanzar)

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús que estás realmente presente en la Eucaristía:

Tú eres el corazón que da vida a nuestras familias
y a las familias de todo el mundo.

Gracias por tu Amor infinito que no cesa de cuidarnos.

Te pedimos que aumentes nuestra Fe, nuestra Esperanza y nuestra Caridad para poder decirte con toda el alma que **creemos** en Ti y nos ponemos en tus manos, que todo lo **esperamos** de Ti con una infinita confianza, que **te adoramos** como el Único Dios de nuestras vidas, y que **te amamos**, y deseamos amarte, con el mismo Amor con el que Tú nos amas. Amén.

Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

R/ Sea por siempre bendito y alabado.

DÍA CUARTO

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Oh saludable Hostia
que abres la Puerta del Cielo:
concédenos tu auxilio y danos fortaleza
en la lucha contra las tentaciones del enemigo.

Al Señor Uno y Trino
tributemos gloria eterna,
y que Él nos conceda el gozo sin fin
en la Patria Celestial. Amén.

ORACIÓN

Te damos gracias, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo Señor nuestro.

El cual, en la última cena con los apóstoles, para perpetuar su pasión salvadora, se entregó a sí mismo como Cordero inmaculado y Eucaristía perfecta. Con este sacramento alimentas y santificas a tus fieles, para que una misma fe ilumine y un mismo amor congregue a todos los hombres que habitan un mismo mundo. Así, pues, nos reunimos en torno a la mesa de este sacramento admirable, para que la abundancia de tu gracia nos lleve a poseer la vida celestial.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

oooOooo

La Eucaristía, fuente y culmen de la vida eclesial (*Catecismo de la Iglesia Católica*, números 1324-1327)

La Eucaristía es "fuente y culmen de toda la vida cristiana". "Los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan. La sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua".

"La comunión de vida divina y la unidad del Pueblo de Dios, sobre los que la propia Iglesia subsiste, se significan adecuadamente y se realizan de manera admirable en la Eucaristía. En ella se encuentra a la vez la cumbre de la acción por la que, en Cristo, Dios santifica al mundo, y del culto que en el Espíritu Santo los hombres dan a Cristo y por él al Padre".

Finalmente, por la celebración eucarística nos unimos ya a la liturgia del cielo y anticipamos la vida eterna cuando Dios será todo en todos.

En resumen, la Eucaristía es el compendio y la suma de nuestra fe: "Nuestra manera de pensar armoniza con la Eucaristía, y a su vez la Eucaristía confirma nuestra manera de pensar".

Salmo 145 (144)

R/ Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás. Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás.

R/

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas.

R/

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas.

R/

El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan.

R/

Del evangelio según san Juan (6, 24-35)

Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús.

Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?». Jesús les contestó: «En verdad, en verdad os digo: me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a este lo ha sellado el Padre, Dios». Ellos le preguntaron: «Y ¿qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?». Respondió Jesús: «La obra de Dios es esta: que creáis en el que él ha enviado». Le replicaron: «¿Y qué signo haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra?. Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: “Pan del cielo les dios a comer”». Jesús les replicó: «En verdad, en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo». Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de este pan».

Jesús les contestó: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás».

ORACIÓN

Oh Dios, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

(O bien)

Señor Dios todopoderoso, que para gloria tuya y salvación de los hombres constituiste a Cristo sumo sacerdote, concede al pueblo cristiano adquirido para ti por la sangre preciosa de tu Hijo recibir en la Eucaristía, memorial del Señor, el fruto de la pasión y resurrección de Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

(Pídase la gracia que se desee alcanzar)

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús que estás realmente presente en la Eucaristía:

Tú eres el corazón que da vida a nuestras familias
Y a las familias de todo el mundo.

Gracias por tu Amor infinito que no cesa de cuidarnos.

Te pedimos que aumentes nuestra Fe, nuestra Esperanza y nuestra Caridad para poder decirte con toda el alma que **creemos** en Ti y nos ponemos en tus manos, que todo lo **esperamos** de Ti con una infinita confianza, que **te adoramos** como el Único Dios de nuestras vidas, y que **te amamos**, y deseamos amarte, con el mismo Amor con el que Tú nos amas. Amén.

Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

R/ Sea por siempre bendito y alabado.

DÍA QUINTO

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Oh saludable Hostia
que abres la Puerta del Cielo:
concédenos tu auxilio y danos fortaleza
en la lucha contra las tentaciones del enemigo.

Al Señor Uno y Trino
tributemos gloria eterna,
y que Él nos conceda el gozo sin fin
en la Patria Celestial. Amén.

ORACIÓN

Te damos gracias, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo Señor nuestro.

El cual, en la última cena con los apóstoles, para perpetuar su pasión salvadora, se entregó a sí mismo como Cordero inmaculado y Eucaristía perfecta. Con este sacramento alimentas y santificas a tus fieles, para que una misma fe ilumine y un mismo amor congrege a todos los hombres que habitan un mismo mundo. Así, pues, nos reunimos en torno a la mesa de este sacramento admirable, para que la abundancia de tu gracia nos lleve a poseer la vida celestial.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

oooOooo

El culto de la Eucaristía (*Catecismo de la Iglesia Católica*, números 1378 y 1380)

En la liturgia de la misa expresamos nuestra fe en la presencia real de Cristo bajo las especies de pan y de vino, entre otras maneras, arrodillándonos o inclinándonos profundamente en señal de adoración al Señor. "La Iglesia católica ha dado y continua dando este culto de adoración que se debe al sacramento de la Eucaristía no solamente durante la misa, sino también fuera de su celebración: conservando con el mayor cuidado las hostias

consagradas, presentándolas a los fieles para que las veneren con solemnidad, llevándolas en procesión en medio de la alegría del pueblo".

Es grandemente admirable que Cristo haya querido hacerse presente en su Iglesia de esta singular manera. Puesto que Cristo iba a dejar a los suyos bajo su forma visible, quiso darnos su presencia sacramental; puesto que iba a ofrecerse en la cruz por nuestra salvación, quiso que tuviéramos el memorial del amor con que nos había amado "hasta el fin", hasta el don de su vida. En efecto, en su presencia eucarística permanece misteriosamente en medio de nosotros como quien nos amó y se entregó por nosotros, y se queda bajo los signos que expresan y comunican este amor:

«La Iglesia y el mundo tienen una gran necesidad del culto eucarístico. Jesús nos espera en este sacramento del amor. No escatimemos tiempo para ir a encontrarlo en la adoración, en la contemplación llena de fe y abierta a reparar las faltas graves y delitos del mundo. No cese nunca nuestra adoración».

Salmo 111 (110)

R/ Grandes son las obras del Señor.

Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea. Grandes son las obras del Señor, dignas de estudio para los que las aman.

R/

Esplendor y belleza son su obra, su justicia dura por siempre. Ha hecho maravillas memorables, el Señor es piadoso y clemente.

R/

Él da alimento a los que lo temen, recordando siempre su alianza. Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar, dándoles la heredad de los gentiles.

R/

De la primera carta del apóstol san Pedro (1, 14-21)

Como hijos obedientes, no os amoldéis a las aspiraciones que teníais antes, en los días de vuestra ignorancia. Al contrario, lo mismo que es santo el que os llamó, sed santos también vosotros en toda vuestra conducta, porque está escrito: *Seréis santos porque yo soy santo*. Y puesto que podéis llamar Padre al que juzga imparcialmente según las obras de cada uno, comportaos con temor durante el tiempo de vuestra peregrinación, pues ya sabéis que fuisteis liberados de vuestra conducta inútil, heredada de vuestros padres, pero no con algo corruptible, con oro o plata, sino con una sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto y sin mancha, Cristo, previsto ya antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos por vosotros, que, por medio de él, creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de manera que vuestra fe y vuestra esperanza estén puestas en Dios.

ORACIÓN

Oh Dios, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

(O bien)

Señor Dios todopoderoso, que para gloria tuya y salvación de los hombres constituiste a Cristo sumo sacerdote, concede al pueblo cristiano adquirido para ti por la sangre preciosa de tu Hijo recibir en la Eucaristía, memorial del Señor, el fruto de la pasión y resurrección de Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

(Pídase la gracia que se desee alcanzar)

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús que estás realmente presente en la Eucaristía:

Tú eres el corazón que da vida a nuestras familias
y a las familias de todo el mundo.

Gracias por tu Amor infinito que no cesa de cuidarnos.

Te pedimos que aumentes nuestra Fe, nuestra Esperanza y nuestra Caridad para poder decirte con toda el alma que **creemos** en Ti y nos ponemos en tus manos, que todo lo **esperamos** de Ti con una infinita confianza, que **te adoramos** como el Único Dios de nuestras vidas, y que **te amamos**, y deseamos amarte, con el mismo Amor con el que Tú nos amas. Amén.

Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

R/ Sea por siempre bendito y alabado.

DÍA SEXTO

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Oh saludable Hostia
que abres la Puerta del Cielo:
concédenos tu auxilio y danos fortaleza
en la lucha contra las tentaciones del enemigo.

Al Señor Uno y Trino
tributemos gloria eterna,
y que Él nos conceda el gozo sin fin
en la Patria Celestial. Amén.

ORACIÓN

Te damos gracias, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo Señor nuestro.

El cual, en la última cena con los apóstoles, para perpetuar su pasión salvadora, se entregó a sí mismo como Cordero inmaculado y Eucaristía perfecta. Con este sacramento alimentas y santificas a tus fieles, para que una misma fe ilumine y un mismo amor congrege a todos los hombres que habitan un mismo mundo. Así, pues, nos reunimos en torno a la mesa de este sacramento admirable, para que la abundancia de tu gracia nos lleve a poseer la vida celestial.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

oooOooo

Vivir el precepto dominical (Benedicto XVI, Exhortación Apostólica *El Sacramento de la Caridad*, n 73)

Los Padres sinodales, conscientes de este nuevo principio de vida que la Eucaristía pone en el cristiano, han reafirmado la importancia del precepto dominical para todos los fieles, como fuente de libertad auténtica, para poder vivir cada día según lo que han celebrado en el «día del Señor». En efecto, la vida de fe peligra cuando ya no se siente el deseo de participar en la Celebración eucarística, en que se hace memoria de la victoria

pascual. Participar en la asamblea litúrgica dominical, junto con todos los hermanos y hermanas con los que se forma un solo cuerpo en Jesucristo, es algo que la conciencia cristiana reclama y que al mismo tiempo la forma. Perder el sentido del domingo, como día del Señor para santificar, es síntoma de una pérdida del sentido auténtico de la libertad cristiana, la libertad de los hijos de Dios. A este respecto, son hermosas las observaciones de mi venerado predecesor Juan Pablo II en la Carta apostólica *Dies Domini*, a propósito de las diversas dimensiones del domingo para los cristianos: es *dies Domini*, con referencia a la obra de la creación; *dies Christi* como día de la nueva creación y del don del Espíritu Santo que hace el Señor Resucitado; *dies Ecclesiae* como día en que la comunidad cristiana se congrega para la celebración; *dies hominis* como día de alegría, descanso y caridad fraterna.

Salmo 130 (129)

R/ Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.

Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica.

R/

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes temor.

R/

Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora.

R/

Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora; porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos.

R/

Del evangelio según san Juan (6, 41-51)

Los judíos murmuraban de él porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo», y decían: «¿No es este Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?». Jesús tomó la palabra y les dijo: «No critiquéis. Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré en el último día. Está escrito en los profetas: “Serán todos discípulos de Dios”. Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí. No es que alguien haya visto al Padre, a no ser el que está junto a Dios: ese ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: el que cree tiene vida eterna.

Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo».

ORACIÓN

Oh Dios, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

(O bien)

Señor Dios todopoderoso, que para gloria tuya y salvación de los hombres constituiste a Cristo sumo sacerdote, concede al pueblo cristiano adquirido para ti por la sangre preciosa de tu Hijo recibir en la Eucaristía, memorial del Señor, el fruto de la pasión y resurrección de Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

(Pídase la gracia que se desee alcanzar)

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús que estás realmente presente en la Eucaristía:

Tú eres el corazón que da vida a nuestras familias
y a las familias de todo el mundo.

Gracias por tu Amor infinito que no cesa de cuidarnos.

Te pedimos que aumentes nuestra Fe, nuestra Esperanza y nuestra Caridad para poder decirte con toda el alma que **creemos** en Ti y nos ponemos en tus manos, que todo lo **esperamos** de Ti con una infinita confianza, que **te adoramos** como el Único Dios de nuestras vidas, y que **te amamos**, y deseamos amarte, con el mismo Amor con el que Tú nos amas. Amén.

Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

R/ Sea por siempre bendito y alabado.

DÍA SÉPTIMO

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Oh saludable Hostia
que abres la Puerta del Cielo:
concédenos tu auxilio y danos fortaleza
en la lucha contra las tentaciones del enemigo.

Al Señor Uno y Trino
tributemos gloria eterna,
y que Él nos conceda el gozo sin fin
en la Patria Celestial. Amén.

ORACIÓN

Te damos gracias, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo Señor nuestro.

El cual, en la última cena con los apóstoles, para perpetuar su pasión salvadora, se entregó a sí mismo como Cordero inmaculado y Eucaristía perfecta. Con este sacramento alimentas y santificas a tus fieles, para que una misma fe ilumine y un mismo amor congrege a todos los hombres que habitan un mismo mundo. Así, pues, nos reunimos en torno a la mesa de este sacramento admirable, para que la abundancia de tu gracia nos lleve a poseer la vida celestial.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

oooOooo

La Eucaristía, realidad transformante (San Juan Pablo II. Homilía. Castelgandolfo, Domingo 19 de agosto de 1979)

Sólo mediante la Eucaristía es posible vivir las virtudes heroicas del cristianismo: la caridad hasta el perdón de los enemigos, hasta el amor a quien nos hace sufrir, hasta el don de la propia vida por el prójimo; la castidad en cualquier edad y situación de la vida; la paciencia, especialmente en el dolor y cuando se está desconcertado por el silencio de Dios en los dramas de la historia o de la misma existencia propia. ¡Por esto,

sed siempre almas eucarísticas, para poder ser cristianos auténticos!

(...) "Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre está en mí y yo en él. Así como me envió mi Padre vivo, y vivo yo por mi Padre, así también el que me come vivirá por mí". ¡Palabras serias! ¡Palabras exigentes! La Eucaristía es una transformación, un compromiso de vida: "¡Ya no vivo yo —decía San Pablo—, es Cristo quien vive en mí" ¡Es Cristo crucificado! (*Ga 2, 20; 1 Cor 2, 2*). Recibir la Eucaristía significa transformarse en Cristo, permanecer en Él, vivir para Él! El cristiano, en el fondo, debe tener una sola preocupación y una sola ambición: vivir para Cristo, tratando de imitarlo, en la obediencia suprema al Padre, en la aceptación de la vida y de la historia, en la total dedicación a la caridad, en la bondad comprensiva y sin embargo austera. Por esto, la Eucaristía se convierte en programa de vida.

Salmo 24 (23)

R/ Del Señor es la tierra y cuanto la llena.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos.

R/

¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos ni jura con engaño.

R/

Ese recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Esta es la generación que busca al Señor, que busca tu rostro, Dios de Jacob.

R/

De la primera carta del apóstol san Juan (5, 1-8)

Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama al que da el ser ama también al que ha nacido de él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Pues en esto consiste el amor de Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Este es el que vino por el agua y la sangre: Jesucristo. No solo en el agua, sino en el agua y en la sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. Porque tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre, y el testimonio de los tres es único.

ORACIÓN

Oh Dios, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

(O bien)

Señor Dios todopoderoso, que para gloria tuya y salvación de los hombres constituiste a Cristo sumo sacerdote, concede al pueblo cristiano adquirido para ti por la sangre preciosa de tu Hijo recibir en la Eucaristía, memorial del Señor, el fruto de la pasión y resurrección de Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

(Pídase la gracia que se desee alcanzar)

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús que estás realmente presente en la Eucaristía:

Tú eres el corazón que da vida a nuestras familias
y a las familias de todo el mundo.

Gracias por tu Amor infinito que no cesa de cuidarnos.

Te pedimos que aumentes nuestra Fe, nuestra Esperanza y nuestra Caridad para poder decirte con toda el alma que **creemos** en Ti y nos ponemos en tus manos, que todo lo **esperamos** de Ti con una infinita confianza, que **te adoramos** como el Único Dios de nuestras vidas, y que **te amamos**, y deseamos amarte, con el mismo Amor con el que Tú nos amas. Amén.

Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

R/ Sea por siempre bendito y alabado.

DÍA OCTAVO

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Oh saludable Hostia
que abres la Puerta del Cielo:
concédenos tu auxilio y danos fortaleza
en la lucha contra las tentaciones del enemigo.

Al Señor Uno y Trino
tributemos gloria eterna,
y que Él nos conceda el gozo sin fin
en la Patria Celestial. Amén.

ORACIÓN

Te damos gracias, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo Señor nuestro.

El cual, en la última cena con los apóstoles, para perpetuar su pasión salvadora, se entregó a sí mismo como Cordero inmaculado y Eucaristía perfecta. Con este sacramento alimentas y santificas a tus fieles, para que una misma fe ilumine y un mismo amor congrege a todos los hombres que habitan un mismo mundo. Así, pues, nos reunimos en torno a la mesa de este sacramento admirable, para que la abundancia de tu gracia nos lleve a poseer la vida celestial.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

oooOooo

En la Escuela de María (San Juan Pablo II. Encíclica *La Iglesia vive de la Eucaristía*, n. 53)

Si queremos descubrir en toda su riqueza la relación íntima que une Iglesia y Eucaristía, no podemos olvidar a María, Madre y modelo de la Iglesia. (...) Efectivamente, María puede guiarnos hacia este Santísimo Sacramento porque tiene una relación profunda con él.

A primera vista, el Evangelio no habla de este tema. En el relato de la institución, la tarde del Jueves Santo, no se menciona

a María. Se sabe, sin embargo, que estaba junto con los Apóstoles, «concordes en la oración», *en la primera comunidad reunida después de la Ascensión en espera de Pentecostés*. Esta presencia suya no pudo faltar ciertamente en las celebraciones eucarísticas de los fieles de la primera generación cristiana, asiduos «en la fracción del pan».

Pero, más allá de su participación en el Banquete eucarístico, la relación de María con la Eucaristía se puede delinear indirectamente a partir de su actitud interior. *María es mujer «eucarística» con toda su vida*. La Iglesia, tomando a María como modelo, ha de imitarla también en su relación con este santísimo Misterio.

Salmo 148

R/ Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Alabad al Señor en el cielo, alabad al Señor en lo alto. Alabadlo, todos sus ángeles; alabadlo, todos sus ejércitos.

R/

Reyes del orbe y todos los pueblos, príncipes y jueces del mundo, los jóvenes y también las doncellas, los ancianos junto con los niños, alaben el nombre del Señor, el único nombre sublime. Su majestad sobre el cielo y la tierra.

R/

Él acrece el vigor de su pueblo. Alabanza de todos sus fieles, de Israel, su pueblo escogido.

R/

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (11, 23-26)

Porque yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el

cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía».

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

ORACIÓN

Oh Dios, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

(O bien)

Señor Dios todopoderoso, que para gloria tuya y salvación de los hombres constituiste a Cristo sumo sacerdote, concede al pueblo cristiano adquirido para ti por la sangre preciosa de tu Hijo recibir en la Eucaristía, memorial del Señor, el fruto de la pasión y resurrección de Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

(Pídase la gracia que se desee alcanzar)

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús que estás realmente presente en la Eucaristía:

Tú eres el corazón que da vida a nuestras familias
y a las familias de todo el mundo.

Gracias por tu Amor infinito que no cesa de cuidarnos.

Te pedimos que aumentes nuestra Fe, nuestra Esperanza y nuestra Caridad para poder decirte con toda el alma que **creemos** en Ti y nos ponemos en tus manos, que todo lo **esperamos** de Ti con una infinita confianza, que **te adoramos** como el Único Dios de nuestras vidas, y que **te amamos**, y deseamos amarte, con el mismo Amor con el que Tú nos amas. Amén.

Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

R/ Sea por siempre bendito y alabado.

DÍA NOVENO

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Oh saludable Hostia
que abres la Puerta del Cielo:
concédenos tu auxilio y danos fortaleza
en la lucha contra las tentaciones del enemigo.

Al Señor Uno y Trino
tributemos gloria eterna,
y que Él nos conceda el gozo sin fin
en la Patria Celestial. Amén.

ORACIÓN

Te damos gracias, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo Señor nuestro.

El cual, en la última cena con los apóstoles, para perpetuar su pasión salvadora, se entregó a sí mismo como Cordero inmaculado y Eucaristía perfecta. Con este sacramento alimentas y santificas a tus fieles, para que una misma fe ilumine y un mismo amor congrege a todos los hombres que habitan un mismo mundo. Así, pues, nos reunimos en torno a la mesa de este sacramento admirable, para que la abundancia de tu gracia nos lleve a poseer la vida celestial.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

oooOooo

María, Mujer «Eucarística» (San Juan Pablo II. Encíclica *La Iglesia vive de la Eucaristía*, n. 55)

En cierto sentido, María ha practicado su *fe eucarística* antes incluso de que ésta fuera instituida, por el hecho mismo de *haber ofrecido su seno virginal para la encarnación del Verbo de Dios*. La Eucaristía, mientras remite a la pasión y la resurrección, está al mismo tiempo en continuidad con la Encarnación. María concibió en la anunciación al Hijo divino, incluso en la realidad física de su cuerpo y su sangre, anticipando en sí lo que en cierta

medida se realiza sacramentalmente en todo creyente que recibe, en las especies del pan y del vino, el cuerpo y la sangre del Señor.

Hay, pues, una *analogía profunda* entre el *fiat* pronunciado por María a las palabras del Ángel y el *amén* que cada fiel pronuncia cuando recibe el cuerpo del Señor. A María se le pidió creer que quien concibió «por obra del Espíritu Santo» era el «Hijo de Dios». En continuidad con la fe de la Virgen, en el Misterio eucarístico se nos pide creer que el mismo Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María, se hace presente con todo su ser humano-divino en las especies del pan y del vino.

«Feliz la que ha creído»: María ha anticipado también en el misterio de la Encarnación la fe eucarística de la Iglesia. Cuando, en la Visitación, lleva en su seno el Verbo hecho carne, se convierte de algún modo en «tabernáculo» –el primer «tabernáculo» de la historia– donde el Hijo de Dios, todavía invisible a los ojos de los hombres, se ofrece a la adoración de Isabel, como «irradiando» su luz a través de los ojos y la voz de María. Y la mirada embelesada de María al contemplar el rostro de Cristo recién nacido y al estrecharlo en sus brazos, ¿no es acaso el inigualable modelo de amor en el que ha de inspirarse cada comunión eucarística?

Salmo 149

R/ El Señor ama a su pueblo.

Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles; que se alegre Israel por su Creador, los hijos de Sión por su Rey.

R/

Alabad su nombre con danzas, cantadle con tambores y cítaras; porque el Señor ama a su pueblo y adorna con la victoria a los humildes.

R/

Que los fieles festejen su gloria y canten jubilosos en filas: con vítores a Dios en la boca.

R/

Del evangelio según san Lucas (24, 13-16; 28-35)

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunciando la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

ORACIÓN

Oh Dios, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

(O bien)

Señor Dios todopoderoso, que para gloria tuya y salvación de los hombres constituiste a Cristo sumo sacerdote, concede al pueblo cristiano adquirido para ti por la sangre preciosa de tu Hijo recibir en la Eucaristía, memorial del Señor, el fruto de la pasión y resurrección de Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

(Pídase la gracia que se desee alcanzar)

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús que estás realmente presente en la Eucaristía:

Tú eres el corazón que da vida a nuestras familias
y a las familias de todo el mundo.

Gracias por tu Amor infinito que no cesa de cuidarnos.

Te pedimos que aumentes nuestra Fe, nuestra Esperanza y nuestra Caridad para poder decirte con toda el alma que **creemos** en Ti y nos ponemos en tus manos, que todo lo **esperamos** de Ti con una infinita confianza, que **te adoramos** como el Único Dios de nuestras vidas, y que **te amamos**, y deseamos amarte, con el mismo Amor con el que Tú nos amas. Amén.

Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

R/ Sea por siempre bendito y alabado.